

LA VISITA DE VIDELA

ALBERTO MICHEO

La estancia del General Videla de tres días (10-14 de mayo) causó repercusión en todo el país. No se trataba de una visita cualquiera. Es natural que recorriera el itinerario protocolar de todo huésped de honor: revista militar, comidas con discursos, pomposa oratoria nacionalista, firmas de mutua apertura para futuros tratados comerciales, tecnológicos, culturales, etc.. Sin embargo, todo ello quedó opacado. El interés nacional se centró en el hecho político que su presencia atizaba: "Bienvenida a un General, jefe de un país hermano, que personifica un sistema de gobierno cuya existencia honestamente se repudia". Reconocemos la dificultad de dar un enjuiciamiento. Se entrelazan demasiados elementos contradictorios.

Hemos aplaudido —y lo seguimos haciendo— la superación de la "Doctrina Betancourt" y la implantación de la tesis del pluralismo ideológico en política internacional. Pero una cosa es mantener relaciones diplomáticas amistosas con todo el mundo y otra cosa es aceptar todo acto diplomático aunque favorezca las posiciones de un gobierno específico que se repudia por razones obvias. Porque no hay duda que en la visita del General Videla a Venezuela no sólo entraba en juego el fortalecimiento de la posición venezolana a nivel latinoamericano —cosa muy positiva ante las tensiones de Brasil— sino que indirectamente reforzaba la posición interna de Videla en la coyuntura argentina.

No faltaron quienes recordaron al público venezolano el aspecto trágico de Argentina durante el mandato de Videla:

1. Remitido del "Comité de solidaridad con el pueblo argentino". El Nacional, 11 de mayo de 1977:

25.000 desaparecidos, 4.000 muertos, 20.000 presos políticos y/o sociales, 100.000 exilados, Suspensión de garantías constitucionales, Proscripción de partidos políticos, Intervención de todas las Universidades, Intervención del derecho de huelga, Pena de muerte desde los 16 años.

2. Remitido del "Comité de Justicia y Paz" de la Congregación de Padres de Maryknoll, Caracas, El Nacional, 11 de mayo de 1977: "La carta que mató a Rodolfo Walsh".

Tampoco faltaron reclamaciones domésticas con ocasión de su visita: actuaciones de nuestra policía, víctimas de algunas de sus intervenciones, etc.. Se habla de un ZAPATAZOS, que no pasó por la censura del Nacional, donde

interpretaba la entrada de la metropolitana en la UCV como para que "Videla se sintiera en su casa". . . Hubo también manifestaciones, sobre todo de estudiantes, en varias ciudades del país. Todo ello indica que la actuación dentro de la tesis del pluralismo ideológico debe estar guiada por la sagacidad política y no por la ingenuidad.

LOS PLATILLOS DE LA BALANZA

Desde el ángulo de la política venezolana dentro del continente sur-americano es importante formar alianzas con aquellos países que puedan equilibrar la presión impositiva del Brasil. Sin duda que Argentina constituye uno de los pocos países con suficiente solidez para ello. El significado político del Pacto Andino sería sustancialmente superior con Argentina de su lado, por lo menos en su frente político. De ahí la importancia de atraer a este país, aunque el precio sea alto. A la Argentina le conviene también acercarse a Venezuela no sólo por su petróleo y por su necesidad de bienes de consumo agropecuario, sino por su positiva significación política gracias a su democracia y a su potencialidad petrolera. No hay duda de que el aspecto internacional hace un peso en el platillo que favorece la presencia de Argentina en Venezuela, aun con Videla como su representante.

Como contrapeso de este platillo internacional está la otra cara de la moneda: El recibimiento de Videla significa un impacto positivo para su gobierno, sobre todo ante la opinión pública mundial. Y esto no lo desea de ninguna manera Venezuela. Ahí están los muertos, los presos y los exilados como política normal del gobierno de Videla con desconsideración de todos los derechos humanos.

Hay quienes quieren minimizar la responsabilidad de Videla en la confusión de la Argentina actual. Se le cataloga de ser un "moderado" entre los militares que le rodean en el poder y esto parece inclinar a algunos a defenderlo como un mal menor. Dudamos de la positividad relativa de su moderación. Difícilmente catalogamos de moderado a un hombre que deja libres a las fuerzas de represión y a los poderes oligárquicos organizados en la "Triple A" como fuerza parapolicial en contra de las lógicas pretensiones de cambio social aspirado por el sector más dinámico del peronismo.

Entre estos estaban los mejores líderes de la juventud cristiana que entendían su cristianismo como una manera de forjar la historia



con formas cada vez más evangélicas de justicia social. Decimos "estaban", porque no pocos de ellos han caído fulminados por los grupos represivos sueltos ante la mirada de Videla. Y esto, repetimos, no nos parece signo de moderación, sino de sadismo o inaceptable debilidad en su gobernante.

ACTUACION DE CARLOS ANDRES

Es cierto que nuestro Presidente es claro en su campaña democrática mundial. Su entusiasmo hace pensar en que quiere convertir a todos los dictadores a la causa democrática. Es loable todo su empeño en este sentido. Para tener algún éxito en esta empresa es indispensable una política de mucha sagacidad. No se trata de gobiernos ingenuos que son dictadores por ignorantes. Y en este aspecto a veces da la impresión de que a nuestro Presidente le traiciona su idealismo democrático. Puede ser gallarda la posición de decir "cara a cara" al dictador Videla el ideal democrático de Venezuela para la Argentina. Especialmente en un medio en que una simple insinuación diplomática ya suele ser interpretado como un signo de audacia.

En algunos de los discursos de Carlos Andrés pudo dar la impresión de estar al borde de la exageración. En un asunto en que a Videla le debía hacer muy poca gracia insistió una y otra vez sobre la misma llaga. Es cierto que el dictador aceptó diplomáticamente la democracia como ideal de gobierno. Pero tampoco poco dejó advertir que "cada país es cada país" y él es el que debe forjar su forma de gobierno.

Como conclusión reafirmamos nuestra posición de apertura con todos los países pero mantenemos la necesidad de pensar muy sagazmente la escogencia o la aceptación de los medios en el ejercicio de nuestra política internacional.